

# **La fuente del poder (5/13)**

Dr. Justo L. González



*El Discípulo*

Hechos 8.9-24

4 de octubre de 2015

## La fuente del poder (5 de 13)

### **CITA BÍBLICA:** Hechos 8.9-24 (RVR1960)

9 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. 10 A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. 11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. 12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. 13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; 15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; 16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. 17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. 18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. 20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. 21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; 23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. 24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

### **INTRODUCCIÓN:**

Continuamos estudiando el libro de Hechos. La semana pasada estudiamos el sermón y el martirio de Esteban, y terminamos diciendo que esa valentía que se requiere en el testimonio, y de la cual Esteban da muestras, no es nuestra propia valentía, sino la que el Espíritu Santo les presta a los creyentes.

Esta semana estudiaremos parte del ministerio de otro de los “siete”, Felipe. En la lección de hoy trataremos sobre otro de los elementos esenciales del testimonio, el poder. Hay creyentes que piensan que es malo tener poder, y que por tanto todo lo que deben hacer es callar y someterse al poder de otras personas. Pero eso no es correcto. El mensaje cristiano es mensaje de poder, y se ha de predicar con poder. Ya antes del advenimiento de Jesús, el pueblo de Dios reconocía que el verdadero poder viene de Dios. Esto lo vemos en la historia de los mismos personajes de que trató Esteban en el texto de la semana pasada: José, vendido como esclavo, llegó a tener poder sobre todo Egipto, y usó de ese poder para rescatar a su familia de las garras del hambre. Moisés, el exiliado y despreciado, recibió poder para librar a los hijos de Israel.

Pero este poder que Dios da no es como el poder que nos viene del prestigio social, del dinero, del poder político, o de la educación. Todas esas cosas, bien empleadas, pueden ser buenas. Pero no son el poder que hace falta para dar testimonio firme y veraz. Ese otro poder es el que viene del Espíritu Santo. No es poder que podamos manejar, sino que nos maneja a nosotros y nosotras. Si no vemos y entendemos esa diferencia, correremos el riesgo de confundir el poder que la sociedad da con el que viene de Dios.

### **PROPÓSITO:**

En la lección de hoy, al estudiar la historia de Simón Mago, veremos el peligro de confundir el poder que viene de nuestro lugar en la sociedad —de nuestro prestigio, cargos públicos, posición económica, autoridad donde trabajamos, conocimientos especiales, etc.— con el

poder del Espíritu Santo. Nuestro propósito será distinguir entre ambos, y ver algo de cómo el primero puede apoyar o contradecir al segundo.

### **VOCABULARIO BÍBLICO:**

SIMÓN: Nombre diminutivo de “Simeón” —como “Rosa” y “Rosita”— que fue bastante común entre los judíos del período helenista. Quiere decir “Dios ha oído”. En el Nuevo Testamento hay al menos nueve personas con ese nombre —aparte de Simón Mago, Simón Pedro, Simón el hermano de Jesús, Simón Cireneo, Simón Iscariote, Simón Zelote, el Simón en cuya casa Pedro se alberga en Jope, un fariseo y un leproso.

SAMARIA: Este era el nombre de la capital del Reino del Norte cuando el reino de Salomón se dividió, y luego vino a ser el nombre de toda la región. La religión de los samaritanos era muy parecida a la de los judíos —es decir, los del Reino del Sur. Tenían un Pentateuco que todavía se conserva, y que se parecía mucho al de los judíos. Mientras el centro del culto para los judíos era el Templo en Jerusalén, el de los samaritanos estaba en el Monte Gerizim (véase Jn 4.20).

### **BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:**

- I. Relación del pasaje de hoy con el anterior
- II. El problema de Simón no es la hipocresía, sino el prestigio y el poder, cuya manifestación es el dinero
- III. El contraste entre simón Pedro y Simón Mago
- IV. Cómo hoy todavía sufrimos la tentación de Simón Mago

## RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

No olvide que, aunque estamos saltando algunos versículos y pasajes, lo que estamos estudiando en todo este trimestre es una narración continua. Aunque cada lección tiene su unidad interna, cada una de ellas se entiende mejor a la luz de las que le preceden. Por tanto, al empezar la lección de hoy, recuérdela a la clase lo que vimos la semana pasada. Explique que tras el martirio de Esteban se desató una persecución contra los creyentes en Jesucristo, y que entre quienes tuvieron que huir se encontraba Felipe —quien junto a Esteban había sido elegido como uno de los “siete” (Hch 6.1-6). Felipe ha ido a la ciudad de Samaria, hacia el norte, y es allí que tiene lugar la historia que estudiaremos.

Tras esa explicación, puede empezar la clase preguntando qué saben o recuerdan acerca de Simón Mago. Haga una lista de lo que la clase vaya diciendo. Entonces estudie el texto con detenimiento, y vaya añadiendo lo que no se dijo, y tachando lo que se dijo pero no aparece en el pasaje bíblico. (Si una de las cosas que se ha dicho es la hipocresía de Simón, explique lo que se dice en la sección “Análisis de la Escritura” acerca del verbo que nuestro pasaje impreso —tanto la RVR como la VP— traduce como “engañar”. Señale sobre todo que es el mismo verbo que aparece en el v. 13 RVR traduce por “estaba atónito”, y la VP por “admirado”. Esto quiere decir que no se le debe dar el sentido de “hipocresía” que frecuentemente le damos.)

Conecte la lección de hoy con el discurso de Esteban señalando que la experiencia de Pedro es semejante a la de José y la de Moisés, pues a todos ellos Dios les dio un poder que no tenían.

## ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 8.9-24

Para entender el contexto de todo el pasaje, léanse los primeros versículos del mismo capítulo.

Allí vemos que, a causa de la persecución que surgió en torno al testimonio y martirio de Esteban, muchos de los discípulos tuvieron que huir de Jerusalén. (Aparentemente quienes tuvieron que huir eran principalmente los cristianos de origen “helenista”, es decir, judíos criados fuera de Tierra Santa y ahora convertidos al cristianismo. El pasaje mismo que vamos a estudiar da por sentado que los apóstoles mismos permanecieron en Jerusalén.) Entre quienes tuvieron que huir se encontraba Felipe, uno de los siete, quien fue a Samaria. Es allí que tiene lugar lo que el texto de hoy nos cuenta.

**v. 9:** *antes*: Aunque el texto no aclara antes de qué, el contexto parece dar a entender que se trata de antes de su conversión y bautismo. El verbo que aquí (y en el v. 11) se traduce como engañar no implica mentir, como en español, sino que quiere decir más bien descarriar, o sorprender de tal modo que uno quede atónito. Luego, el pasaje no dice que Simón fuera un engañador hipócrita, sino sencillamente que su magia sorprendía a las gentes de tal modo que se descarriaban.

**v. 10:** *oían atentamente todos ...“Este es el gran poder de Dios”*: Estas son palabras que indican un alto prestigio, sobre todo entre un pueblo monoteísta como eran los samaritanos. Decir que Simón era el gran poder de Dios era casi equipararle a Dios mismo. Y Hechos declara que esto no era solamente la opinión de unos cuantos seguidores de Simón, sino que *todos, desde el más*

*pequeño hasta el más grande, decían lo mismo.*

**v. 12:** *engañado*: Otra vez el mismo verbo. Sería mejor decir “les había asombrado” o “les había dejado atónitos”.

*Pero cuando creyeron a Felipe ... se bautizaban hombres y mujeres*: Naturalmente, esto de inmediato nos hace pensar en un conflicto entre Simón, a quien antes seguían y admiraban todas estas personas, y Felipe. Pero, según se ve en el próximo versículo, eso no es lo que ocurre, sino todo lo contrario.

**v. 13:** *También creyó Simón mismo ... estaba atónito*: El verbo que aquí se traduce como “estar atónito” es el mismo que más arriba (vv. 9, 12) se traduce como “engañar”. En otras palabras, mientras antes Simón maravillaba al pueblo con las señales que hacía en virtud de su magia, ahora el mismo Simón estaba maravillado ante *las señales y grandes milagros que se hacían*.

**v. 14:** *enviaron allá a Pedro y a Juan*: No está claro si les enviaron porque desconfiaban de lo que acontecía en Samaria, y querían tener más noticias de ello, o si los enviaron sencillamente como un modo de apoyar lo que Felipe hacía en esa ciudad.

**v. 16:** *solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús*: Algunos toman esto como queriendo decir que el bautismo debería hacerse solamente en el nombre de Jesús. Pero en

este pasaje resulta claro que lo que Hechos implica es que tal bautismo era defectuoso, y que por tanto los así bautizados necesitaban de algo más.

**v. 17:** *les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo*: Todo este pasaje ha sido objeto de muy diversas interpretaciones. Por una parte, hay quienes sostienen que esto quiere decir que después del bautismo con agua ha de haber otro, el bautismo del Espíritu Santo. Pero hay que recordar que en Hechos 10 el Espíritu se derrama sobre Cornelio y los suyos antes de ser bautizados, y Pedro les bautiza, no para que reciban el Espíritu, sino porque ya lo han recibido. Lo mismo puede aducirse, por otra parte, contra la interpretación tradicional del catolicismo romano y de algunas otras iglesias, según la cual este texto ha de servir de fundamento para el sacramento de la confirmación, que solo puede ser administrado por los apóstoles o sus sucesores—los obispos.

También es necesario notar que aquí no se nos dice mediante qué señales externas se sabía que estos creyentes habían recibido el Espíritu Santo. Aunque nuestra tendencia más común es dar por sentado que se trataba de los “dones extraordinarios”, tales como hablar en lenguas, en este pasaje no se dice una palabra al respecto.

**v. 18:** *les ofreció dinero*: Es por esto que durante la Edad Media, cuando algunos protestaron contra la práctica de comprar y vender cargos eclesiásticos, le dieron el nombre de “simonía”, es decir, de hacer lo que Simón Mago había tratado de hacer y Pedro había condenado.



**v. 20:** *tu dinero perezca contigo:* Esto es mucho más que unas palabras fuertes. Es más bien una maldición. Al verlas así, entendemos por qué las palabras de Pedro sacudieron a Simón Mago. Este Pedro que ahora le maldecía era el mismo cuyo poder el propio Simón había visto y envidiado.

**v. 21:** *no tienes parte ni suerte en este asunto:* El asunto no es solo lo que Simón ha propuesto, sino todo lo que está acaeciendo en virtud de la resurrección de Jesús y de la predicación de Felipe y de los discípulos. En otras palabras, Pedro le está diciendo a Simón que no hay lugar para él en la iglesia.

**v. 23:** *en hiel de amargura y en prisión de maldad:* Aparentemente esto quiere decir que simón está amargado por haber perdido su antigua posición de prestigio y poder.

**v. 24:** *Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí:* Aparentemente Simón se arrepiente de lo que ha hecho y deseado, aun cuando ese arrepentimiento parezca ser producto del temor a la maldición que Pedro ha declarado sobre él más bien que de un verdadero dolor por lo que ha hecho. En todo caso, con esto termina cuando el Nuevo Testamento nos dice de Simón. Si volvió a la iglesia o no, es solo cuestión de conjetura.

## APLICACIÓN:

Simón Mago ha tenido bastante mala prensa en la tradición cristiana. En los primeros siglos de vida de la iglesia, muchos decían que todas las herejías habían surgido de sus enseñanzas —lo cual no es cierto. Después, en la Edad Media, se le dio el nombre de “simonía” a la compra y venta de cargos eclesiásticos. El siglo pasado, Hollywood produjo una película bajo el título de *El cáliz de plata* en la cual Simón Mago era el principal contrincante de Pedro. Además, a lo largo de la historia de la iglesia Simón Mago se ha vuelto el prototipo de la hipocresía.

Todo esto es pura fantasía. Lo que el texto en Hechos dice acerca de Simón Mago no es que haya sido particularmente hipócrita, sino más bien que era un personaje de extraordinario poder y autoridad en la ciudad de Samaria. El pecado de Simón no es la hipocresía, sino el pensar que puede utilizar el dinero, símbolo y resultado de su poder y prestigio en la sociedad samaritana, para tener en la iglesia un poder semejante al que antes gozaba entre quienes le llamaban “el gran poder de Dios”. El texto no dice que Simón haya sido hipócrita, pero sí dice que era un hombre extremadamente poderoso.

Cuando así vemos la historia de Simón Mago, nos presenta un reto mucho mayor que si pensamos que el problema de Simón era sencillamente la hipocresía. Para no ser hipócrita, todo lo que se precisa es sinceridad. Pero la tentación a la que Simón sucumbe es mucho más sutil que la de ser hipócrita, pues es la tentación de hacer de la iglesia solo una institución más entre las muchas que hay, y entonces comportarnos en ella como se espera en esas otras

instituciones.

Lo que sucede con Simón es que no entiende la diferencia entre el orden de la iglesia y el orden de la sociedad samaritana. Puesto que está acostumbrado a ser persona de prestigio y poder en esa sociedad, ahora piensa que ha de gozar del mismo estatus en la iglesia. Quien se le enfrenta, el otro Simón llamado también Pedro, tiene una experiencia y una perspectiva muy diferentes. Él, quien no era más que un pobre pescador, ¡es ahora mensajero del Rey de Reyes y Señor del universo! Su experiencia es semejante a la de aquellos otros personajes en el discurso de Esteban que estudiamos la semana pasada: José, vendido como esclavo y hecho gobernador de Egipto, y Moisés exiliado y rechazado por su propio pueblo y hecho libertador y legislador de ese mismo pueblo.

Esas dos actitudes han estado siempre presentes en la iglesia: por un lado, quienes como Simón Mago piensan que se les debe especial atención gracias a su posición social; y por otro, quienes como Simón Pedro tienen una experiencia de haber venido a ser lo que son gracias al poder del evangelio.

Es cierto que en la vida de la sociedad en general se manifiestan y desarrollan talentos que bien pueden servir y ser reconocidos dentro de la iglesia. Así, por ejemplo, quien muestra ser excelente maestro en la escuela pública ciertamente puede y ha de utilizar ese talento en la obra educativa de la iglesia; una contadora puede contribuir mucho a la administración de los

recursos económicos de la iglesia; y en ocasiones un buen primero o electricista puede poner sus conocimientos al servicio de la iglesia. Todo eso está bien.

Lo que estaría mal, y sería la actitud de Simón Mago, sería que alguien pensara que porque en la sociedad en general se le da una autoridad o un prestigio especiales, esa autoridad y ese prestigio son directamente transferibles a la vida de la iglesia. Es así que Simón Mago piensa y actúa, y es por eso que Simón Pedro le dice que “no tienes tú parte ni suerte en este asunto”. Este “asunto” es el evangelio de la piedra rechazada que ha venido a ser principal piedra del ángulo, de José esclavo quien es hecho gobernador de todo Egipto, de Simón Pedro pescador quien ahora tiene ese poder que Simón Mago le envidia.

Pero el problema no está solo en quienes quieren transferir directamente su poder a prestigio en la sociedad a la vida de la iglesia, sino que está también en la iglesia cuando se muestra dispuesta a tales transferencias. Uno de los elementos notables en la historia que estudiamos es que Simón Pedro no se deja seducir ni impresionar por el prestigio ni por el dinero de Simón Mago. Pero, tristemente, tal no ha sido siempre el caso en la historia de la iglesia. Cuando Constantino empezó a apoyar al cristianismo, hubo muchos que le declararon un nuevo rey David, el elegido de Dios, aun cuando el mismo Constantino ni siquiera estaba dispuesto a someterse al bautismo. Respetar al emperador y su oficio estaría bien; pero lo que no estaba bien era hacer de él un “obispo de obispos”, como algunos llegaron a decir. Lo que no está bien era que un adolescente fuera hecho arzobispo de Zaragoza por el solo hecho de ser hijo

ilegítimo del rey.

Pero no miremos solamente la mota en el ojo ajeno, sino veamos también la viga en el nuestro. ¿Qué hacemos y decimos cuando llega a la iglesia alguna persona de reconocido prestigio y autoridad? Digamos, por ejemplo, que llega un senador o una alcaldesa. Ciertamente, debemos respetar su oficio. Pero al mismo tiempo debemos hacerles ver tanto a ellos como a toda la congregación presente que ante los ojos de Dios todos y todas —desde la más grande hasta el más pequeño— no somos sino hijos e hijas descarriados, quienes vivimos solo por la gracia de ese Dios de amor. Tenemos que hacerles ver a todos y todas que para escuchar el mensaje del evangelio, hay que llegarse a él como persona pecadora y necesitada. ¿Será eso lo que les decimos? ¿O decimos más bien, “usted nos honra con su visita, señor senador”, “pase señora alcaldesa, siéntese acá, en un lugar especial”, “gracias por adorar con nosotros, señor presidente de la corporación”?

¿Qué diría Simón Pedro?

## **RESUMEN:**

El meollo de la lección está en el contraste entre Simón Pedro y Simón Mago. El primero es un “don nadie” a quien el Señor ha hecho alguien; y el segundo es un “señor don Fulano” que quiere seguir teniendo sus prerrogativas en la iglesia. Simón Pedro es un pobre pescador a quien el Señor ha hecho “piedra” y rico en fe. Simón Mago es un hombre rico, pilar de la

sociedad samaritana, que piensa que sus riquezas le merecen un poder especial en la iglesia.

Esta lección ha de aplicarse a dos niveles: al nivel personal, nos recuerda la necesidad de recordar constantemente que todo lo que somos lo somos por la gracia de Dios, y no por nuestros méritos. Cuando lo olvidamos, caemos en la tentación de Simón Mago. Al mismo nivel, pero pensando ahora acerca de otras personas, debemos recordar que nadie, por ínfima persona que sea en la escala social, ha de tener ser visto como inferior u objeto de desprecio en el seno de la comunidad de fe.

Al segundo nivel, que es el de la iglesia, la lección de hoy nos recuerda que lo que nos da poder y autoridad dentro de la iglesia es la gracia de Dios, que se nos llega por el Espíritu Santo, y que cualquier otra forma de poder o de prestigio que la sociedad reconozca no es razón para semejante poder o prestigio en la iglesia.

#### **ORACIÓN:**

Te pedimos perdón, Dios y Señor nuestro, porque con tanta facilidad nos dejamos llevar por los valores del mundo que nos rodea, y olvidamos que tus valores son muy diferentes. Danos tu verdadero poder, que viene de tu Santo Espíritu, y no de nuestro poder o prestigio en la sociedad. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Señor Altísimo, quien se rebajó y humilló a sí mismo para llevarnos consigo a sus alturas. Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:**

Lunes (Oct. 5) - Salmo 18.20-30

Martes (Oct. 6) - Salmo 112.1-2, 6-9

Miércoles (Oct. 7) - 1 Pedro 1.16-19

Jueves (Oct. 8) - Lucas 11.32-36

Viernes (Oct. 9) - Hechos 9.1-9

Sábado (Oct. 10) - Hechos 9.10-19

Domingo (Oct. 11) - Hechos 9.20-31

